



“Construyendo sueños”

Martes 21 de noviembre

MONICIÓN GENERAL

Preferir una muerte honrosa a una vida de infamia y dejar un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud, más que evitar el sufrimiento, es la gran lección que la primera lectura de hoy nos presenta.

Un acto tan sencillo como el levantar la vista y buscar la de aquel que tiene un deseo de conocerle, hace posible que se obre un gran milagro. Jesús ama y acoge con la mirada a Zaqueo; este no puede resistirse y le ofrece el cambio de su vida y la de su familia.

Señor Jesús, míranos con amor y sostenenos con tu gracia.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Salve, Madre santa, Virgen, Madre del Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, a cuantos honramos la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, por su intercesión, participar como Ella de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS, 18-31

En aquellos días, a Eleazar, uno de los principales escribas, hombre de edad avanzada y semblante muy digno, le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de su vida. Quienes presidían este impío banquete, viejos amigos de Eleazar movidos por

una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera, haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración. Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la ley santa dada por Dios, respondió coherentemente, diciendo enseguida: «¡Envíenme al sepulcro! Que no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer muchos jóvenes que Eleazar, a los noventa años, ha apostatado, y, si miento por un poco de vida que me queda, se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y, aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, para

que aprendan a enfrentar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable ley».

Dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. Los que lo llevaban consideraron lo que hablaba como una locura, cambiaron en crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado. Pero él, a punto de morir a fuerza de golpes, dijo entre suspiros:

«Bien sabe el Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación y los sufro con gusto en mi alma por temor de Él». Así terminó su vida, dejando no solo a los jóvenes sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 3, 2-7

R. El Señor me sostiene.

Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí; cuántos dicen de mí: «Ya no lo protege Dios». **R.**

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza. Si grito invocando al Señor, Él me escucha desde su monte santo. **R.**

Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene. No temeré al pueblo innumerable que acampa a mi alrededor. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Jn 4, 10b

Aleluya. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Vivía allí un hombre muy rico llamado Zaqueo, jefe de los publicanos, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a un sicomoro, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Za-

queo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más». Jesús le contestó: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa ya que también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURA DE LA PROFECÍA DE ZACARÍAS

2,14-17

Alégrate y goza, hija de Sion, que yo vengo a habitar dentro de ti —oráculo del Señor—. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío. Habitaré en medio de ti, y comprenderás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará posesión de Judá sobre la tierra san-

ta y elegirá de nuevo a Jerusalén. Calle toda carne ante el Señor, cuando se levanta en su santa morada.

V. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Lc 1, 46-55

R. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. **R.**

Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. **R.**

Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón. **R.**

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. **R.**

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— a

favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya. Señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos». Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 12, 46-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con Él. Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo». Pero Él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo junto con la ofrenda de este sacrificio, para que, por la intercesión de santa María, Madre de tu Hijo, no quede frustrado ningún buen deseo ni petición alguna sin respuesta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN - LC 11, 27

Bienaventurado el vientre de María, la Virgen, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir estos sacramentos del cielo, imploramos de tu misericordia, Señor, que cuantos nos alegramos en la memoria de la bienaventurada Virgen María, consigamos colaborar, a imitación suya, en el misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.